

Las transformaciones según Bion ¹

Gérard Bléandonu

Una obra es aquello que un sabio, un artista o un hombre público han llevado a cabo en el curso de su vida y que los trasciende. Finalmente, una gran parte de lo que ellos han hecho o escrito parece orientado hacia el mismo fin. Yo he sido conducido a bosquejar la evolución del concepto de transformaciones en la obra de Bion.

Estoy persuadido que Bion se planteó las mismas cuestiones fundamentales del principio al final de su búsqueda intelectual. Me interesa ubicar el concepto de transformación frente a estos grandes interrogantes. Pero han pasado veinte años desde su muerte. Tenemos ahora que preguntarnos de qué manera el concepto ha subsistido y si somos capaces de reactivarlo creativamente.

Bion empezó por trabajar los aportes de Freud y de Klein. Terminó repensando por su cuenta los fundamentos del psicoanálisis. No se contentó con plantear las cuestiones provocadas por la extensión del psicoanálisis a los psicóticos. Buscó también respuestas que tuvieran en cuenta las investigaciones llevadas a cabo en el campo de la ciencia, de la filosofía, del arte e incluso de la religión.

Bion se consagró específicamente a la noción de transformación después de haber construido una plataforma central en su obra. Había concluido sus trabajos clínicos sobre la psicosis mientras reunía sus investigaciones sobre los grupos. Al mismo

¹ Conferencia introductoria al encuentro Bion 99: "Un corto fin de semana". Realizado en Buenos Aires entre el 17 y el 20 de Julio de 1999.

tiempo, había propuesto una teoría del pensamiento que abría el camino hacia una epistemología psicoanalítica. El libro *Transformaciones* surge así como una síntesis de transición en este gran agrupamiento.

Bion llevó a cabo muy pronto una estrategia consistente en barrer con todos los conocimientos adquiridos, en cegarse artificialmente por momentos. Creó expresiones del todo nuevas como la función alfa para evitar quedar atado por una penumbra de asociaciones, por el peso de la tradición. Resulta asombroso que haya cambiado su método para elegir la palabra “transformación”. No existe casi ninguna rama del saber o de la técnica que no recurra a ella. También esta palabra nos permite arribar a un gran número de “sitios” en Internet.

Me doy cuenta de la dificultad que implica esta abundancia de bienes y acepto retener solamente tres combinaciones: transformaciones y clínica, transformaciones y sueños, transformaciones y cesura. Espero sin embargo lograr extraer una problemática general estudiando estas tres combinaciones.

EL INFINITO DE LAS TRANSFORMACIONES

La palabra transformación suscita un gran número de asociaciones. El vértigo invade al que busca en un diccionario todo lo que se modifica, cambia, evoluciona. En forma más específica transformación designaría un cambio de forma, junto con cambios de propiedades, de estados, de naturaleza o de sustancia. Bion parecía tener en vista las mutaciones capaces de producirse en el curso de un análisis y, más allá, en el curso de la evolución de la mente.

Aunque Freud nunca consagró explícitamente un trabajo a la noción de cambio, todo el psicoanálisis podría ser enfocado bajo este ángulo. El dispositivo analítico está destinado a provocar transformaciones dentro del aparato psíquico. Pero el cambio buscado ¿se refiere a la adaptación de una estructura a nuevas condiciones existenciales o constituye una serie infinita de mutaciones que modifican la misma estructura? Bion esbozó una respuesta situando el paradigma de las transformaciones en el cambio catastrófico.

En 1920 Freud introdujo la gran oposición entre las pulsiones de vida y de muerte, oposición que mantuvo hasta el final de su obra. El había observado que carecemos a menudo de imparcialidad cuando se trata de los grandes problemas de la ciencia y de la vida. Concluyó que cada uno está dominado por preferencias que tienen raíces muy profundas. Frente a los grandes hechos, nuestras especulaciones están inspiradas y dirigidas por estas preferencias, en parte irracionales, sin que ni siquiera nos demos cuenta.

Es a causa de una preferencia muy profunda que Bion ubicó el origen de su reflexión en la lucha entre las pulsiones de vida y de muerte en el esquizofrénico. Analista y paciente enfrentan un dilema mayor: ¿van a mantener el status quo o van a provocar un cambio catastrófico? Vivirán juntos en el consultorio analítico una crisis, porque un súbito y violento acontecimiento debe producirse, porque este acontecimiento debe provocar una subversión del sistema establecido y porque van a experimentar un sentimiento de desastre. Según este derrumbe pueda o no ser contenido por el análisis, ellos tendrán éxito o fracasarán.

Luego Bion extendió este modelo para que pueda abarcar el proceso de mentalización mismo. El punto primordial es que la mente necesita del *reverie* materno para dejar de pensar en forma concreta. Antes que la personalidad pueda disponer de una parte no psicótica, es imperativo que haya logrado instalar en ella esta capacidad de continencia y de transformación.

He elegido una narración mítica para ilustrar esta metamorfosis. *La Epopeya de Gilgamesh* fue escrita en Babilonia, hace más de treinta y cinco siglos. Cuenta la historia de la amistad entre dos hombres que llevaron a cabo hazañas sobrehumanas. Seleccioné para empezar un pasaje que se encuentra en el comienzo de la epopeya. Proporciona una metáfora para la transformación que ocurre en cada bebé antes que pueda devenir enteramente miembro de una humanidad evolucionada.

Erase una vez un rey de Uruk dotado de una fuerza y de una altura prodigiosas (Uruk era el nombre de una ciudad en el territorio del Irak actual). Esto ocurría hace mucho tiempo en una época en que los hombres no se distinguían bien de los dioses. Varios caminos permitían todavía ir de la tierra al cielo y del cielo a la tierra. Ese rey se llamaba Gilgamesh. Dos tercios de su cuerpo eran los de un dios eterno, pero el último tercio era el de un hombre mortal.

Al comienzo de su reinado Gilgamesh reinó como un dios tiránico. Sus súbditos estaban muy descontentos. Terminaron por cansarse de su conducta y se quejaron a los verdaderos dioses. Anu, señor del cielo, escuchó sus súplicas y tuvo piedad. Se dirigió a la Diosa-Madre Aruru, la que había hecho a los hombres con arcilla antes de darles vida. Anu le pidió que diera forma a un ser capaz de oponerse a Gilgamesh.

Aruru aceptó la propuesta. Mojó un pedazo de arcilla para hacer nacer con sus dedos el igual de Gilgamesh. Le dio un parecido con el Dios Anu y lo llamó Enkidu. La diosa había introducido en él el espíritu del Dios de la guerra. Su alma violenta se veía en su apariencia: tenía los cabellos largos y el cuerpo totalmente erizado de pelos. Su piel se distinguía poco de las pieles de animales que lo cubrían.

Desde que Enkidu se encontró en la tierra se puso a vivir en medio de los animales. Ningún ser humano sabía de su existencia. Pero una noche, un cazador divisó este ser gigantesco que parecía un hombre, pero que tenía toda la apariencia de un animal. El cazador huyó espantado. No se animó a contar a nadie su descubrimiento porque temía haber tenido una visión. Pero la noche siguiente la duda ya no existía.

Después de algunos días, el cazador decidió ir a ver a su padre. Lo enteró de la existencia de este ser límite que caminaba como los cazadores, pero que era tan peludo como los animales. El padre comprendió la gravedad de la situación. Este ser no buscaba hacer daño, pero volvía toda caza imposible. Aconsejó a su hijo que fuera a la ciudad para implorar la ayuda de Gilgamesh.

Desde que supo que un monstruo erraba en libertad por su reino, Gilgamesh se imaginó una trampa. Dio orden al cazador de llevar con él una cortesana, una de las más bellas sirvientas del palacio. Cuando ella descubriera sus encantos el monstruo se le arrojaría encima. Entonces se volvería extranjero para la manada.

A la hora del crepúsculo, el cazador y la sirvienta se encontraron al acecho, cerca de una fuente de agua. Cuando Enkidu llegó, la sirvienta salió de la espesura y se dirigió hacia él. Este al verla quedó estupefacto. Descubría un mundo de belleza y de refinamiento del que no había tenido nunca idea hasta entonces. Se sintió lleno de vergüenza cuando se vio tal como era.

Llevado por la excitación, Enkidu hizo el amor a la cortesana. Cuando estuvo embriagado de placer, fue a reunirse con la

manada. Pero las bestias salvajes se apartaron de él. Enkidu se dio cuenta que ya no podía correr como antes, que su inteligencia había madurado. Volvió cerca de la cortesana. Descubrió que podía comprender y hablar el idioma de Uruk cuando hasta ahora había utilizado el lenguaje de los animales.

Si Enkidu se ha metamorfoseado así con el encuentro de la Mujer, es porque ella, más allá de las relaciones sexuales, lo ha beneficiado con una capacidad de *reverie* que operó tanto sobre las emociones como sobre los pensamientos. Estos intercambios tuvieron lugar a través de una forma de comunicación primitiva: la identificación proyectiva.

Bion abstrajo, a partir de esta noción clínica, un modelo para representar la relación entre un continente y un contenido. Transformó estas nociones en incógnitas matemáticas, representándolas cada una por un signo. Eligió el símbolo de lo masculino y el de lo femenino que existían ya en biología. De esta manera Bion llegó a la representación más rudimentaria del aparato para pensar reuniendo los dos símbolos.

En los hechos es bastante más complicado ya que hay que producir pensamientos elementales antes de disponer de un aparato para pensarlos. El protopensamiento se habría formado en el momento de una transformación primordial: la que permite a un bebé retomar el contenido que proyectó después que el continente materno lo hubiera metabolizado. Pero el protopensamiento podría también provenir de otra transformación: la creación de un tercero por la combinación de masculino y femenino.

El crecimiento mental depende de la combinación de dos tipos de transformación:

- la producción de pensamientos oníricos, sueños y mitos con la ayuda de la capacidad de *reverie* de la madre;
- la delimitación y el descubrimiento del sentido del objeto total al mismo tiempo que la integración de la situación edípica.

TRANSFORMACIONES EN LA CLINICA

Aunque la palabra “transformación” no figura en el índice del libro sobre grupos, esta noción está omnipresente en esa obra. Bion utilizaba ya esta intuición cuando funcionaba como observador participante de la vida grupal.

Cuando se observa la vida mental de un grupo, se dispone de un terreno de observación que vuelve inteligibles ciertos aspectos de la psicología individual. Según Bion, dos categorías de actividades mentales coexisten permanentemente en todo grupo. Como “grupo de trabajo”, logra proseguir su objetivo de manera realista. Esta prosecución puede ser llevada a cabo con distintas orientaciones teóricas. Por lo contrario, el abordaje de los componentes irracionales del grupo hace necesario un método inspirado en el psicoanálisis.

Estudiando los grupos Bion se interesó en las actividades mentales que interfieren con la marcha racional de sus participantes. Estas actividades poseen tal fuerza afectiva que relegan a un segundo plano la facultad de juicio. Refuerzan el sentimiento de vitalidad oponiéndose a toda evolución que favorecería la comprensión. Estas actividades parecen bastante caóticas en un primer abordaje. Bion nos permitió ver en ellas un cierto orden situando su origen en los supuestos básicos. Para decirlo brevemente, cuando existe tal estado emocional, se desprende tal supuesto básico.

Dos interrogantes acapararon en forma particular la mente de Bion. ¿De qué manera las emociones y los sentimientos se vinculan y se combinan en función de un supuesto básico? ¿Qué ocurre con las emociones y los sentimientos ligados a los supuestos básicos temporariamente descartados? Bion postuló la existencia de un sistema protomental para explicar tanto la vinculación de los afectos como el destino de los supuestos básicos inactivados. Consideró lo protomental como una especie de matriz primordial en la cual lo físico, lo psicológico y lo mental están aún indiferenciados. Esto proporciona el primer eslabón de un ciclo de transformaciones. Bion buscó luego formulaciones más sofisticadas para representar el ciclo completo.

Paralelamente, Bion encaró los fenómenos identificados con el nombre de “supuestos básicos” como reacciones de defensa contra la ansiedad psicótica. Él había reencontrado el primer postulado que Klein mantuvo hasta el final de su carrera: la técnica debe interesarse, en primer lugar, en las angustias del niño y en las defensas contra ellas. Uno encuentra una parte de ansiedad de naturaleza psicótica en el desarrollo normal de la primera infancia. Estas ansiedades se experimentan y se elaboran en el curso de la neurosis infantil.

Nos servimos de la vida grupal para compartir los aspectos de nuestra personalidad que son difíciles de manejar en el plano individual. Cada uno de nosotros puede así servirse de mecanismos de defensa que, si volvieran al individuo, podrían hacerlo considerar como loco. Más adelante la oposición entre “grupo de trabajo” y “grupo de supuesto básico” fue completada por la oposición entre parte psicótica y parte no psicótica de la personalidad. De la misma manera que existe una parte no psicótica en un esquizofrénico, existe una parte psicótica en todo neurótico. Una de las finalidades del análisis es transformar todo lo que sea posible la parte psicótica en parte no psicótica, sustituyendo la represión a la identificación proyectiva.

La primera preocupación de Freud no fue delimitar neurosis y psicosis, sino poner en evidencia la psicogénesis de toda una serie de afecciones. A la inversa, Bion ubicó el paradigma de la enfermedad mental en la esquizofrenia. Según él esta enfermedad tiene como origen la intolerancia a la frustración. El paciente huye de la frustración negándose a mentalizarla. Lo logra destruyendo o invirtiendo la función alfa. También Bion encaró casi toda la patología mental como trastornos del pensamiento.

Bion utilizó un principio nosológico simple: la oposición entre parte psicótica y no psicótica. El pasaje de la primera a la segunda precisa de una serie de transformaciones. Consultar el índice de *Volviendo a Pensar* permite comprender que la parte no psicótica es equivalente a la parte neurótica. Bion no tuvo en cuenta la clasificación contemporánea en cuatro grandes entidades: neurosis, psicosis, perversiones y afecciones psicósomáticas.

No podemos evitar preguntarnos para cada aspecto clínico si la noción de transformación viene a sustituir lo que ya existía o solamente a completarlo. Desde sus primeras publicaciones, Klein había conmocionado la técnica de la interpretación focalizándola en la angustia. Con Bion, la interpretación apunta a provocar una transformación que favorezca el crecimiento mental. Antes que desentrañar el sentido latente, buscaría entonces abrir más el significado.

Bion nunca se preocupó en distinguir en el funcionamiento no psicótico las tres grandes formas clínicas de la neurosis: histérica, obsesiva y fóbica. Por lo contrario, parece haber concebido este funcionamiento a partir de la neurosis traumática. Esto nos

vuelve al concepto de paraexcitación de Freud. Bion renovó completamente esta noción gracias a la función traumatológica de la capacidad de *reverie* materna. No solamente este *reverie* protege la mente contra las excitaciones (internas o externas) excesivas, también pone en juego dos entidades psicosomáticas.

Haciendo de la identificación proyectiva una forma primitiva de comunicación dotada de efectos psíquicos reales, considerando el psicoanálisis como una serie de transformaciones, subrayando el valor del rol de la contratransferencia, Bion abrió el camino hacia un psicoanálisis intersubjetivo o interactivo. El análisis consistiría en una construcción, en una narración creada por la interrelación inconsciente entre analista y paciente.

El desconocer, la actividad menos K, no tiene el mismo efecto según la edad en que es puesta en práctica. Nos encontramos sea con el autismo psicogénico y las psicosis deficitarias, sea con las esquizofrenias. En la primera infancia, la actividad de conocer (vínculo K) ha sido radicalmente alterada desde su origen mientras que en la edad adulta, la alteración apunta solamente sobre ciertos sectores de la actividad mental.

Al final de su carrera Freud constataba: “El problema de la psicosis sería simple si el Yo se apartara completamente de la realidad, pero esto es algo que se produce excepcionalmente, quizás nunca”. Con el tiempo Bion se interesó cada vez más en los estados límites, en las personalidades “como si”, en el “falso self”. Puso en relieve el mecanismo de la reversión de la perspectiva que permite escapar de ciertos cambios catastróficos conservando al mismo tiempo una apariencia de normalidad. El paciente quita todo impacto a la interpretación adoptando un punto de vista distinto que el del analista. Este mecanismo abrió perspectivas acerca de las mentiras patológicas, las organizaciones patológicas, o las perversiones caracterológicas.

En su addenda a *Inhibición, Síntoma y Angustia*, Freud se preguntó cuándo la pérdida del objeto conduce a la angustia y cuándo ella conduce al duelo. Así se interesó en el pasaje del dolor corporal al dolor psíquico. Consideró este pasaje como la transformación de la investidura narcisista en catexia de objeto. La noción de lo protomental combinada con la del *reverie* materno puede ayudarnos a comprender mejor las afecciones psicosomáticas y la hipocondría. La somatización aparece entonces sea como el efecto de una mentalización insuficiente, sea

como el efecto de una identificación proyectiva masiva conduciendo al pensamiento concreto, sea como una última defensa contra una vivencia depresiva insoportable.

LAS TRANSFORMACIONES EN EL SUEÑO

Volvamos por unos instantes a *La Epopeya de Gilgamesh*. Los sueños pueden preceder a los acontecimientos importantes. En aquella época remota, todos sabían que los sueños eran enviados por los dioses. La noche que precedió a la llegada de Enkidu a Uruk, Gilgamesh tuvo dos sueños. Supo así con anticipación que se volvería amigo de aquél al que iba a enfrentar. Enkidu y Gilgamesh, que se parecían mucho, se convirtieron en amigos inseparables. Decidieron ir juntos al bosque para cortar los cedros. Antes debieron vencer a un gigante sobrenatural encargado de vigilar estos árboles sagrados.

Ellos fueron así llevados a enfrentar un toro divino. Obtuvieron dos grandes victorias. Pero habían ofendido mucho a dioses que no tenían la costumbre de perdonar. La noche que siguió a la fiesta organizada después de su doble victoria, Enkidu soñó que los dioses llevaban a cabo un consejo en el cielo para saber cuál de los dos sería castigado. Los dioses se dividieron en dos bandos que se disputaron haciendo un enorme estrépito.

Enkidu fue así despertado antes de saber qué elección habían hecho los dioses. Pero se dijo que tendrían finalmente pocas dudas entre el hijo de una diosa y el hijo de un nadie. Su corazón se hinchó de amargura hacia la mujer que lo había arrancado de su vida animal, tan agradable como despreocupada. Maldijo a aquélla que lo había preparado para un mundo que lo conduciría a la perdición. Enkidu reencontró su calma después de haber escuchado a un dios recordarle todos los placeres y todos los conocimientos que esa mujer le había hecho descubrir. La gratitud reemplazó al resentimiento hacia esa joven mujer que lo había transformado en ser humano.

Enkidu tuvo la confirmación del destino que le esperaba soñando otro sueño algunas noches más tarde. Esta vez, él se mantenía parado entre el cielo y la tierra vociferando. Vio una especie de león con alas y garras abatirse sobre él como un ave de presa. El soñante se sintió transformado en un palomo al ver sus

brazos cubrirse de plumas. El monstruo lo agarró y lo llevó por los aires. Lo condujo a una morada oscura de donde los humanos no salían nunca más. Enkidu supo que le estaba destinado el infierno –y por lo tanto un fin próximo. Murió nueve días más tarde, después de haber declinado poco a poco.

Freud redactó su teoría de los sueños en el curso de un autoanálisis durante el cual la interpretación de ciertos sueños palió la ausencia del análisis de la transferencia. De esta manera construyó su teoría en gran medida con el material proporcionado por un neurótico bien mentalizado. El trabajo del sueño tiene por función integrar los restos diurnos y los pensamientos del sueño a un contenido manifiesto. Freud distinguió dos tipos de operación en el curso de esta elaboración psíquica: la producción de los pensamientos del sueño y sus transformaciones en contenido manifiesto. Fundamentó el trabajo del sueño en esta segunda operación que pone en juego cuatro mecanismos: condensación, desplazamiento, consideración por la figurabilidad y elaboración secundaria.

Contrariamente Bion consideró la producción de los pensamientos del sueño como lo esencial del trabajo del sueño. Según él, el sueño no busca la realización de un deseo en el seno de una economía pulsional dominada por la sexualidad. El sueño participa en la digestión de la verdad, tan indispensable para el crecimiento de la mente como lo son los alimentos para la del cuerpo. El sueño no puede homologarse a la satisfacción alucinatoria de los deseos ya que la alucinación busca desembarazar la mente de lo que ella no pudo conservar. Por lo contrario, el trabajo del sueño busca producir pensamientos que puedan conservarse en la memoria.

Lograremos comprender mejor cuánto Bion se alejó de Freud bosquejando el desarrollo de su pensamiento. Un análisis se basa en la utilización del pensamiento verbal para resolver los problemas psicológicos. No podemos usar adecuadamente del pensamiento verbal si no hemos negociado en forma adecuada el viraje de la posición depresiva. Un paciente psicótico estará tentado de huir de esta prueba mediante un retorno a la posición esquizo-paranoide que desorganiza su pensamiento verbal. Puede ser víctima de alucinaciones, ya que todo ocurre como si pudiera utilizar sus órganos de los sentidos tanto para expulsar como para recibir las impresiones sensoriales

El acceso a la posición depresiva representaría para un psicótico un cambio catastrófico extremo. Lo va a rechazar hasta que encuentre –o que pueda aceptar– un apoyo suficiente en la sesión analítica. Puede entonces llegar a usar sus mecanismos de defensa de un modo creativo y no ya únicamente destructivo. En lugar de alucinar, un psicótico tiene que llegar a poder soñar. Cuando se le proporciona a un psicótico un apoyo analítico, podemos identificar dentro de su material desarticulado imágenes visuales o fragmentos de imágenes. Gracias a estos ideogramas, el psicótico puede comunicar imágenes mentales de un estado emocional. Es como si comenzara un trabajo del sueño estando despierto.

Cuando un psicótico dice que ha soñado, lo que está señalando es que ha expulsado a lo largo de la noche materiales absorbidos durante la vigilia. Una diferencia esencial entre la parte neurótica y la parte psicótica consiste en que la primera vive un conflicto psíquico después de haber transformado la frustración impuesta por el principio de realidad, mientras que la segunda ha eludido esta frustración evacuándola o renegándola. El psicótico, aunque ha conservado cierto contacto con la realidad, no saca provecho de este contacto para aprender de la experiencia. No llevó a cabo un “trabajo de sueño alfa” sobre las experiencias sensoriales recibidas.

Freud debiera haber distinguido distintos tipos de sueños de acuerdo a su grado de evolución. Ciertas personalidades no pueden llevar a cabo introyecciones que permitan al deseo satisfacerse alucinatoriamente. Freud concibió la teoría del sueño a partir de la experiencia de satisfacción en el neurótico. La imagen del objeto de satisfacción puede ser reinvestida en ausencia del objeto real. Este tipo de reinvestiduras está en la esencia de los sueños. Freud debiera haber tenido en cuenta las personalidades que usan los sueños sólo para evacuar contenidos psíquicos.

Bion se sirvió del sueño del psicótico para levantar un andamiaje. Pudo construir un sistema epistemológico sustituyendo la “función alfa” al “trabajo de sueño alfa”. Se desinteresó entonces de su andamiaje en el que se encontraba el trabajo del sueño. Bion habría podido distinguir los sueños según si participan de un trabajo de elaboración o si sirven para expulsar los contenidos psíquicos. La mayoría de los sueños se ubican entre estos dos extremos porque combinan evacuación y elaboración, evocación y puesta en acto.

En sus *Cogitaciones*, Bion se preguntó si los acontecimientos nocturnos que toman la forma de sueños no serían experiencias emocionales que la persona no se permitió tener durante la vida despierta. Pero para que esas experiencias puedan participar del aprendizaje por la experiencia, habría que estar en condiciones de retenerlas transformándolas en elementos alfa. El interrogante queda entonces planteado: ¿los elementos alfa tienen la propiedad de organizarse como una narración con la finalidad de transmitir esos pensamientos oníricos o precisan una transformación suplementaria?

LAS TRANSFORMACIONES DE LA CESURA

Volvamos una última vez a *La Epopeya de Gilgamesh*. Enseguida después de la muerte de Enkidu, nuestro héroe se sintió invadido por la angustia. Le había visto la cara a la muerte. ¿No caería él también un día en un sueño del que nada lo podría sacar? Su narcisismo megalómano lo empujó enseguida a emprender un viaje a los confines de la Tierra. Esperaba encontrar a un viejo de edad muy avanzada, el único de todos los seres humanos que había escapado a la muerte. Estaba seguro de lograr obtener su secreto. Gilgamesh viajó mucho tiempo puesto que había elegido un destino muy lejano. El camino le pareció tanto más largo puesto que no tenía a su compañero habitual. Un día, Gilgamesh pudo por fin desembarcar en la isla donde vivía el viejo sabio en compañía de su mujer. Gilgamesh se desesperó cuando supo que el sabio no le proporcionaría ninguna escapatoria. Los dioses le habían otorgado la inmortalidad sólo para que pudiera testimoniar acerca del tiempo transcurrido antes del diluvio. Gilgamesh volvió a Uruk con las manos vacías. Allí reinó más sabiamente que antes porque la violencia se había apaciguado en él.

Según Freud, un gran número de sueños angustiantes, como los de pasar por estrechos corredores o los de estar viviendo en el agua tendrían su origen en fantasías de la vida intrauterina, en la permanencia en el cuerpo de la madre o en el parto. La más profunda base de la creencia en la vida después de la muerte no sería más que una proyección en el futuro de nuestra extraña vida prenatal.

La última parte de la obra de Bion está salpicada de referencias

a “la cesura del acto de nacer”. De acuerdo a esta expresión tomada de Freud, la vida intrauterina y la vida perinatal tendrían mucha más continuidad de lo que la drástica separación del parto nos haría creer. El analista debería poder reconocer los vestigios fetales de una actividad psicosensorial, del mismo modo que el anatomista ha podido encontrar vestigios embriológicos de los órganos sensoriales. Habría así una mayor continuidad entre las emociones y los pensamientos de antes y de después del nacimiento.

El analista se encuentra confrontado a veces con experiencias que provocan en él sentimientos tan intensos como informes. Algunas construcciones efectuadas a partir de vivencias contra-transferenciales podrían ser calificadas recurriendo a la neurofisiología. Así Bion habló de sentimientos “talámicos o subtalámicos”. Ciertos síntomas permanecerían incomprensibles si creemos que emergieron sólo después del nacimiento del bebé. El derrumbe imprevisto del niño demasiado cuerdo tanto como el del intelectual demasiado brillante nos resultan incomprensibles si no tomamos en cuenta el resurgimiento de un “proto-mental” muy arcaico.

Cada gran mutación de la existencia puede ser aproximada a la cesura del nacimiento: adolescencia, edad media de la vida, vejez y muerte. El analista se da cuenta que el pasaje de un estado al otro no ha sido un corte súbito e irreversible, sino un deslizamiento progresivo. Lo que importa es que el ser humano conserve su aptitud de crecimiento experimentando las turbulencias emocionales. Para que el crecimiento mental sea positivo es necesario que la mente pueda volver a ciertos puntos de su recorrido mediante un movimiento helicoidal.

Concibo la cesura como la representación de un obstáculo cuyo atravesamiento provoca un cambio catastrófico. Pero mientras este último pone el acento en la turbulencia emocional y sus peligros, la primera insiste sobre la invariancia de la transformación. Desde esta perspectiva, habría el mismo trabajo de pensamiento sea cual fuere la edad del paciente.

Freud estaba convencido que el sueño arrastra al soñante hacia su pasado más antiguo. Entreveía la infancia filogenética detrás de la infancia individual. Conservaba la esperanza de llegar a conocer un día, a través del análisis de los sueños, la herencia arcaica del hombre, lo que se vuelve psíquicamente innato. Bion

esperaba solamente que el analista estuviera en condiciones de conocer la preparación de la vida psíquica de los últimos meses del embarazo.

¿Por qué Bion no se interesó en la transmisión transgeneracional que asegura una gran continuidad a pesar de la separación de las generaciones? Antes que invocar hipotéticos sentimientos talámicos ¿no habría que interrogarse acerca de las identificaciones proyectivas alienantes que operan antes y después del nacimiento? Borges escribió en una de sus ficciones: “El cabalista de Jerusalén, Isaac Luria, en el siglo XIV sostuvo y difundió la idea que el alma de un antepasado o de un maestro puede penetrar en el alma de un desgraciado para reconfortarlo o instruirlo”.

Podríamos interrogarnos acerca de la cesura que encuentran en su infancia y su adolescencia los seres excepcionales que Bion designó como los genios, los mesías o los místicos. El afirmó que los mecanismos psicóticos exigen un genio para manipularlos de manera de favorecer el crecimiento mental. Un místico tiene necesidad de un grupo, de la misma forma que un grupo no puede prescindir del místico. El grupo busca por empezar conservar su coherencia y su identidad, pero no puede evolucionar sin los dones excepcionales del místico, y este último no puede llevar a cabo la idea nueva sin formar parte de un grupo.

Más que cualquiera, el psicótico y el místico hacen correr el riesgo de un cambio extremo, insoportable. Pero mientras que el psicótico necesita un terapeuta experimentado para aprender a soportar la frustración, el místico busca un grupo susceptible de acogerlo con la idea nueva y soportarlo. La vía que conduce al crecimiento mental transcurre sobre una cresta estrecha que se desliza de un lado hacia el estancamiento conformista, la burocracia, y del otro lado, hacia el estallido, el pasaje al acto. Los miembros ordinarios del grupo tienen que enfrentarse con una cesura cuando deben seguir el ejemplo del individuo excepcional.

Bion se nos ha aparecido como un psicoanalista excepcional. Aspiraba a construir una teoría generalizada del inconsciente. Consideró el psicoanálisis como la búsqueda de la verdad última a través de sus transformaciones. Pero más la persiguió, más tuvo que admitir que una sola teoría no podía dar cuenta de la totalidad de la experiencia psíquica.

LA OBRA ABIERTA DE BION

Me parece que la elección primordial se ubica en la actitud de cada uno frente a la obra de Bion. Reuniéndonos alrededor de ella, la situamos en el pasado, por lo tanto nos alejamos. No tenemos más un acceso directo a la experiencia por la transparencia vivencial. Debemos repensar una experiencia individual de la cual nos hemos separado por el tiempo y que conocemos esencialmente por los rastros de sus escritos. Nuestra lectura vuelve a animar un universo que en otros tiempos estaba vivo por sí mismo.

La lectura no necesita solamente una neutralidad benevolente. Complejos vínculos se anudan entre el lector y el texto porque el pensamiento psicoanalítico debe prepararse para la acción o cumplir con algo equivalente. El pensamiento, que se nutre tanto de la verdad como de las emociones o de los sentimientos, se desarrolla a partir de una matriz rudimentaria. Llega a completarse únicamente si se traduce en un “lenguaje de logro”.

Nosotros podemos tomar la decisión de permanecer en el interior de los límites mentales de este descubrimiento. Podemos reencontrar las huellas del autor para seguir su movimiento. Pero nuestra distancia hará aparecer por primera vez los planos de una construcción virtual en la que podrían ordenarse lógicamente las intuiciones en su mayoría dispersas.

A semejanza de Freud y de Klein, Bion ha sido un autor que ha dejado una obra. Pero, contrariamente a ellos, no dejó una escuela. Su escritura ha estado más sometida a la prueba del olvido, de la represión y de la distorsión. Su obra encierra aún sentidos ocultos que podremos descubrir, significaciones implícitas que podremos precisar, contenidos oscuros que el engeguamiento podrá iluminar.

Ur es una ciudad sumeria muy antigua, que queda bastante cerca del Uruk de Gilgamesh. Bion se sirvió del cementerio real de esta ciudad para proponer una metáfora de la actividad analítica. Hacia el año 3500 de nuestra era, el difunto rey era inhumado en un emplazamiento muy especial: el vertedero público. Una multitud de cortesanos acompañó los despojos reales y se hizo sepultar con ellos. Unos quinientos años más tarde, los saqueadores de tumbas consiguieron apoderarse de una parte de los tesoros enterrados con los cadáveres.

¿Estos saqueadores no serían los lejanos precursores tanto de los arqueólogos como de los psicoanalistas? Ustedes ya se habrán dado cuenta cuánto he tomado a izquierda y derecha sin mostrar nunca a quién había robado. He llamado a la figura de Winnicott en mi auxilio para incitarlos a saquear los tesoros de Bion sin segunda intención. Winnicott no comenzaba nunca sus exposiciones situando el desarrollo de sus ideas en relación con las de los demás. El debió entresacar acá y allá a partir de su experiencia antes de elaborar sus propias teorías. Solamente al final buscaba ver lo que había robado y dónde. No se sientan demasiado culpables de antemano ya que, a diferencia de los saqueadores, los analistas están motivados en principio por la búsqueda de la verdad. Por otra parte, sabemos que los desechos no tienen menos importancia que los tesoros para comprender el alma humana.

De la misma manera que Freud estimaba que la llave de la alucinación se encontraba en la alucinación negativa, Bion buscó un acercamiento a la verdad a través de aquellos que le escapan y la tergiversan. Se dejó fascinar por los pacientes que atacan los propios fundamentos del método analítico impidiendo la asociación libre. El psicótico que impide la producción de cualquier asociación cedió el lugar al mentiroso que falsea voluntariamente el juego asociativo.

Bion estableció un postulado epistemológico: el pensamiento conforme a la verdad no necesita pensador que lo piense mientras que la mentira es inseparable del que la enuncia. Este postulado volvió la transformación bioniana atemporal de alguna manera. (Por lo contrario la transformación según Piaget está enteramente penetrada por la temporalidad). Esto explica por qué Bion pudo proponer una fórmula que provocó escándalo: un psicoanálisis sin memoria ni deseo –es decir que deja temporariamente aparte el pasado y el futuro.

Vino a mi memoria la célebre meditación de San Agustín: “¿Qué es entonces el tiempo? Si nadie me lo pregunta, sé la respuesta; pero si me lo preguntan e intento explicarlo, encuentro que lo ignoro” (Libro XI, Capítulo XIV). Sin duda experimentarán ustedes el mismo desconcierto que yo: saben mejor que nadie lo que es la transformación en vuestra práctica, pero están sumergidos en la ignorancia si se les pide que la expliquen.

Cuando el psicoanalista desea hablar de su experiencia clínica su alma se separa en dos partes: una se vuelve memoria con

relación a lo que él evoca y la otra será como una preparación o una espera con relación a lo que vaya a descubrir. Su atención deberá atravesar la cesura tanto de lo que ha sido como de lo por venir para permanecer en el presente de la comunicación. Es así como lograremos mantener viva la obra de Bion haciéndola evolucionar.

RESUMEN

El autor encara la manera como Bion trata la noción de transformaciones en su obra. Habiendo participado del encuentro Bion 99 "Un corto fin de semana" en Buenos Aires, desarrolla sólo tres combinaciones: transformación y clínica, transformación y sueños, transformación y cesura. Optó por poner en paralelo el pensamiento de Bion y una narración mítica escrita en Babilonia hace más de treinta y cinco siglos: la epopeya de Gilgamesh. El autor busca de este modo incitar al lector a dejar abierta la obra de Bion, dicho de otro modo, mantenerla viva, haciéndola evolucionar.

SUMMARY

The author displays the way Bion deals with transformations in his work. As a participant of the Bion "Short weekend " Conference in Bs. As., he develops only three issues: transformations and clinical practice, transformations and dreams and transformations and caesura. He choses to compare Bion's thoughts and a mytic narrative written in Babilone 35 centuries ago: Gilgamesh epopee.

The author aims at living Bion's work unsaturated, in other words keeping it alive, in order to help evolve it.

RESUME

L'auteur a envisagé la manière dont Bion a traité la notion de transformation dans son ouvre. Ayant participé à un congrès organisé à Buenos Aires en 1999, Il a seulement retenu trois combinaisons : les transformations et la clinique, les transformations et le rêve, les

GERARD BLEANDONU

transformations et la césure. Il a choisi de mettre en parallèle la pensée de Bion et une narration mythique écrite à Babylone, il y a plus de trente siècles: L'épopée de Gilgamesh. L'auteur cherche ainsi à inciter le lecteur à laisser ouverte l'œuvre de Bion –autrement dit, à la maintenir en vie en la faisant évoluer.

Traducido por Silvia Neborak.

Descriptores: Bion, Wilfred. Mito de Gilgamesh. Transformaciones.

Gérard Bléandonu
18 Allée du Vallon
69570 Dardilly
Francia